

MARÍA DOLORES ROBADOR GONZÁLEZ

LA LUZ Y EL COLOR DE SEVILLA

LECCIÓN INAUGURAL
DE LA E.U. DE ARQUITECTURA TÉCNICA. APAREJADORES.
UNIVERSIDAD DE SEVILLA

Curso Académico 2008-2009

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA



ÍNDICE

COLECCIÓN

MARÍA DOLORES ROBADOR GONZÁLEZ

Dr. Arquitecto y Arquitecto Técnico
Catedrático de Escuela Universitaria
Departamento de Construcciones Arquitectónicas II

LA LUZ Y EL COLOR DE SEVILLA

Lección Inaugural leída en la Apertura
del Curso Académico 2008-2009
en la Escuela Universitaria de Arquitectura Técnica, Aparejadores.
Universidad de Sevilla

PORTADA

ÍNDICE

COLECCIÓN


u eus
Editorial Universidad de Sevilla

Sevilla 2015

Colección: Textos Institucionales
Núm.: 32

COMITÉ EDITORIAL:

Antonio Caballos Rufino (Director de la
Editorial Universidad de Sevilla)
Eduardo Ferrer Albelda (Subdirector)

Manuel Espejo y Lerdo de Tejada
Juan José Iglesias Rodríguez
Juan Jiménez-Castellanos Ballesteros
Isabel López Calderón
Juan Montero Delgado
Lourdes Munduate Jaca
Jaime Navarro Casas
M^a del Pópulo Pablo-Romero Gil-Delgado
Adoración Rueda Rueda
Rosario Villegas Sánchez

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de la Editorial Universidad de Sevilla.

Edición digital de la primera edición impresa de 2008

© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE SEVILLA 2015
C/ Porvenir, 27 - 41013 Sevilla
Tfnos.: 954 487 447; 954 487 451; Fax: 954 487 443
Correo electrónico: eus4@us.es
Web: <http://www.editorial.us.es>

© MARÍA DOLORES ROBADOR GONZÁLEZ 2015

ISBNe: 978-84-472-1707-6
Edición digital: Dosgraphic, s. L. <www.dosgraphic.es>

Señor Rector Magnífico de la Universidad de Sevilla,

Señor Delegado del Gobierno en Andalucía,

*Señor Director de la Escuela Universitaria
de Arquitectura Técnica de Sevilla,*

*Señor Presidente del Consejo Andaluz
de Arquitectos Técnicos y Aparejadores,*

*Señor Presidente del Colegio Oficial
de Arquitectos Técnicos y Aparejadores de Sevilla,*

Autoridades Académicas,

Profesores, compañeros de trabajo universitario,

Personal de Administración y Servicios,

Alumnos, Señoras y Señores

PORTADA

ÍNDICE

*Sevilla, alegría, limpio azul del cielo, Guadalquivir,
azahar, jazmines, palmeras,
cal, albero,
Giralda, patios, fuentes, azulejos,
blancas e íntimas silenciosas calles,
Semana Santa, toros, Feria,
luz, sombras, color... Sevilla.*

Estamos en una ciudad singular que es Sevilla, y en la Universidad Hispalense, que en sus más de quinientos años ha formado incontables hombres preclaros en muchos saberes, que han llevado a través del mundo el nombre y la fama de esta ciudad.

La cultura es la base fundamental del progreso de los pueblos. Gracias a esta Universidad, en Sevilla se desarrollaron las artes y las ciencias de una forma notable. Esta Universidad influyó en algunos de los más ilustres españoles del Siglo de Oro español. El descubrimiento de América fue el momento cumbre de Sevilla en el que se convirtió en puerto y puerta de Indias, capital del mundo, debiéndose en gran parte a la cultura proporcionada por esta Universidad.

El pasado glorioso de Sevilla nos debe servir de estímulo para mirar al futuro, siendo la Universidad la gran maestra, depositaria y transmisora de la cultura, herramienta imprescindible para el progreso de esta ciudad y de todos nosotros.

PORTADA

ÍNDICE

Todo ese esplendor de la ciudad de Sevilla fue debido a la coincidencia de una serie de circunstancias afortunadas en aquella época: su situación en un puerto fluvial favorable; la organización política que contó con hombres cultos, como letrados, humanistas, científicos y universitarios; un pueblo laborioso; el humanismo cristiano, que arraigó en España imbuyendo el deber moral del hombre y el espíritu de trabajo; el encuentro entre arte y ciencia... y el amor por esta ciudad.

La fuente de la riqueza de la ciudad eran sus moradores, que por sus conocimientos, laboriosidad y organización supieron revalorizar todo lo que llegaba.

La excepcionalidad de la Sevilla de entonces se manifiesta en la opulencia de sus muchos edificios, de gran calidad en su arquitectura, que sorprendentemente se construyeron casi simultáneamente, como fueron, entre otros, la Capilla Real y la Sacristía Mayor de la Catedral, la construcción de Hernán Ruiz de los cuerpos superpuestos al viejo alminar, fundiéndose en un único y nuevo monumento como es la Giralda, el Hospital de las Cinco Llagas, el Ayuntamiento, el Archivo de Indias, en el Real Alcázar el Patio del Príncipe, mas fuentes y jardines, el edificio de la Audiencia, la Casa de la Moneda, la Aduana, palacios: de los Pinelo, la Casa de Pilatos... hospitales, iglesias, conventos...

Piénsese además en el esfuerzo que conllevaba, con los medios de la época, traer materiales lejanos de gran calidad, como eran los mármoles italianos para solerías y columnas, maderas nobles de ultramar, etc.

Claro está, que esta construcción suponía la existencia en la ciudad de una pléyade de artistas, arquitectos, aparejadores, constructores, artesanos... Muchos hombres trabajando en esta ciudad con el

PORTADA

ÍNDICE

arte, la preparación y la organización necesaria para proyectar y dirigir todo este tipo de trabajos, apoyado todo por industrias de materiales para la construcción como tejares, hornos de cal, carpinterías, fraguas, forjas, fundiciones, canterías, medios de transporte, etc.

Si unimos a toda esta edificación la gran actividad de construcción de grandes navíos en las riberas del río y en las antiguas y actualmente abandonadas Atarazanas, para unir Sevilla al nuevo continente americano, suponía la existencia de una gran número de hombres especializados en los proyectos de barcos, en su ejecución y la organización de los talleres para producir los elementos necesarios para estas construcciones, como son maderas especiales, talleres para su labrado, fundiciones, fabricación de cordaje, telares para confección de velas, etc.

Además pensemos que a la vez marcharon muchos hombres jóvenes a los nuevos descubrimientos, conquistas y poblamiento del Imperio Español de ultramar.

Consideremos el desarrollo del comercio, la industria, la agricultura y demás actividades. En esta rica ciudad emergió un brote fortísimo de cultura: arquitectura, escultura, pintura, literatura, cerámica, rejería, vidriería, orfebrería, bordados, música, imprentas y ciencia. Todo esto influido por la actividad de la Universidad de aquella época.

Después de esta somera exposición de la enorme actividad en todos los órdenes que se desarrollaba en Sevilla, más sus condiciones ambientales, así puede comprenderse la gran personalidad de esta ciudad.

En aquella época sólo se disponía de la luz natural y se contaba con la abundancia de la luz de Sevilla, que es fundamental, pues infunde optimismo, alegría, arte, permitiendo más horas de trabajo,

PORTADA

ÍNDICE

que indudablemente les favoreció para con su laboriosidad, conseguir la transformación de la ciudad en muchos ámbitos. Y así, con el esfuerzo de todos se consiguió la grandeza de Sevilla, capital del mundo conocido de aquella época.

Pero pensemos que actualmente para reponer la veleta de la Giralda fundida en bronce por Bartolomé Morell hace cuatrocientos cuarenta y ocho años, no se ha podido fundir actualmente en Sevilla; se supone que por falta de medios. Ya no tenemos tampoco astilleros, ni industrias señeras... síntoma todo esto de un declive de nuestra ciudad. El resurgir de nuevo requiere un esfuerzo, una unión de las nuevas generaciones eliminando el individualismo que tanto nos perjudica, precisando intelectuales innovadores que sepan dar respuestas positivas y convincentes a los desafíos de nuestro tiempo, ciudadanos comprometidos con los problemas sociales del entorno, dando un apoyo fuerte a la verdadera investigación científica, técnica y humanística, abriéndonos al exterior. Y nada mejor que la actual juventud universitaria, aunando el esfuerzo de los profesores y la aplicación de sus alumnos, que será un bien para todos y para nuestros descendientes.

Animémonos porque tenemos la luz, la luz es la vida y es color, es un regalo de la Naturaleza, y en Sevilla abundantemente la tenemos. Aprovechémosla como hicieron nuestros antepasados y gozemos de ella.

PORTADA

ÍNDICE

La singularidad de la luz de Sevilla

Es famosa la luminosidad de Sevilla. Cualidad que tal vez sabemos apreciar los que tenemos la suerte de vivir en esta ciudad. Tan sólo la echamos de menos cuando salimos de Sevilla a otros lugares en donde la luz no tiene la intensidad tan especial con que luce en nuestra ciudad.

Si comparamos Sevilla con las ciudades que la rodean a poca distancia, nos damos cuenta de cómo en las ciudades costeras esta luminosidad es menos limpia, porque está empañada naturalmente con la bruma que genera el mar por la evaporación del agua. Si vamos subiendo geográficamente hacia el norte, al ser mayor la latitud, la incidencia o inclinación de los rayos solares hace que la cantidad de luz que se reciba sea menor; es el caso de la sensación que percibimos cuando se llega a Madrid, es una luz lechosa, menos fuerte, las sombras son más débiles y existe, por tanto, menos contrastes.

Fruto de la luz son las sombras. Las sombras son falta de luz, ellas marcan las diferencias que existen entre los espacios con luz y aquellos que tienen menos luz. En un lugar como éste donde la luz es tan intensa, el contraste entre luces y sombras es mucho más fuerte que en otros lugares sin esta abundancia de luz.

Un lugar de Sevilla que es una verdadera orgía de luces es la Maestranza, y precisamente en ella lo primero que se establece como distinción son zonas de luz y zonas de sombra; así es el costo de la localidad. Los ciudadanos de esta ciudad inconscientemente distinguen y cotizan los espacios con sol y los espacios con sombra. O sea, se vende la luz y se vende la sombra.

Con la luz percibimos los colores. Si no existiera la luz no habría color. Por tanto, al existir en Sevilla mucha luz, los colores se perci-

PORTADA

ÍNDICE



ben con más fuerza, con más intensidad. Esto hace que ante esta abundancia de luz y la percepción de tanto color, los objetos, la arquitectura, la vestimenta, la vegetación, se revista con colores fuertes.

La luz es el principio vital –es principio de la vida–, es el principio energético. La luz la percibimos por vía directa o vía indirecta, reflejada. Es el ejemplo del sol y la luna, que refleja la luz generada por el sol.

La luz reflejada en Sevilla goza de una energía muy fuerte y característica, que se percibe por la intensidad de los colores que transporta, coloreando el espacio en su recorrido. Y cambiando de tono debido a la mezcla con otros colores reflejados; esto lo percibimos en la atmósfera y en la superficie en la que se refleja. Así se organiza una danza de colores rítmica y cambiante que varía con las horas del día y con las épocas del año, en que cambia la inclinación de los rayos solares. Esta riqueza cromática se percibe especialmente en los espacios con superficies propicias a reflejar la luz.

PORTADA

ÍNDICE

Un lento atardecer luminoso de Sevilla en los jardines del Real Alcázar.



El cielo de Sevilla

¡Qué luminosidad la de Sevilla! Días claros, radiantes... el cielo está de un azul profundo, cegador. Elevas la vista... son las diez de la mañana y es algo espléndido... Y los contrastes. Y se ve un ático con unas macetas repletas de flores... El sol tan fuerte. Los blancos absolutos luminosos de sus muros... Dónde el cielo es tan azul, tan limpio, tan hondo... una maravilla. Y el perfume de su azahar que te cala hasta el alma. Realmente, Sevilla... es increíble. Y quién no se conmueve de poder gozar con los sentidos de tanta belleza.

El azul del cielo no es constante a lo largo del día, va variando en su intensidad según las horas y los días del año.

Este azul contrasta maravillosamente con las pocas pequeñas nubes errantes que esporádicamente circulan. Por ello las lluvias son tan escasas. Pero a Sevilla la atraviesa el gran río Guadalquivir, que nunca se seca, debido a que su afluente, el río Genil, lo provee continuamente de agua, puesto que trae el agua de las nieves perpetuas de las montañas de Sierra Nevada, de los picos Mulhacén y Veleta. Además, Sevilla está asentada sobre un manto freático muy somero, facilitando mucho el suministro de agua potable para sus habitantes en tiempos pasados.

En estas condiciones de un cielo tan limpio, con tan pocas nubes, sus noches estrelladas hacen percibir el cielo más cerca.

Fachada del Patio del Jardín del Príncipe del Real Alcázar. Maravilloso contraste del limpio azul del cielo sevillano con la superficie de estuco auténtico de suaves amarillos dorados, diferenciando los elementos estructurales y los planos de fondo. Los distintos niveles están limitados con una fina moldura de estuco color cerámico.

PORTADA

ÍNDICE



El color está en nosotros

El color, todos lo sabemos, es una percepción cerebral a través de los sentidos, como en su día decía Newton.

La percepción del color es debida a la luz que reflejan los objetos. En aquellos lugares como Sevilla en que la luz goza de una intensidad especial, los colores poseen más intensidad y luminosidad, como confirma la canción popular “*Sevilla tiene un color especial...*”

El color es luz y es sensación. La luz que recibe el ojo procedente de la superficie de un cuerpo, al incidir sobre la retina crea un impulso nervioso incoloro que estimula al cerebro, según la longitud de onda de cada color que percibe, el cual codifica la información y en la mente aparece la sensación del color.

Desde pequeños, las primeras sensaciones de los diversos colores marcan a los niños para siempre. De ahí su apetencia o rechazo de los mismos. Se observa cómo el color del revestimiento de los edificios en cada región varía por la percepción de la luz y su cultura.

España, por su orografía, es tan distinta en sus partes que la luz varía mucho de una región a otra. Por ello cada una se encuentra marcada por diferente percepción de los colores, que se van heredando de generación en generación. En Castilla predominan los pardos, en Galicia los celestes, en Extremadura los amarillos, en Madrid los colores apagados, en Baleares, Valencia y Andalucía prevalecen notablemente los blancos.

Callejón del Agua. Este espacio, a pesar de su angostura, goza de una gran luminosidad debido a su blanco revestimiento. La luz que incide sobre el cálido rojo en el lienzo del Alcázar se refleja tiñendo el espacio. La luz bota y rebota debido a su mucha intensidad.

PORTADA

ÍNDICE



La ciudad

La ciudad de Sevilla se comprende conociendo su pasado, que se nos manifiesta en su parcelario denso, en el trazado de sus calles, en la forma de sus edificios, en la influencia de las culturas superpuestas, que han pasado por la ciudad. Su arquitectura ha tenido capacidad para adaptarse al paso del tiempo en continua transformación, haciendo su historia.

Superposición y enriquecimiento, que se ha producido en el tiempo, crisol de culturas; refinamiento de los detalles, gusto por la perfección, y alegría con ideas en su formas y sus límites. Se recorta el perfil de edificios, torres, cúpulas, espadañas... fruto del espíritu romano, musulmán, mudéjar, gótico, renacentista, barroco, neoclásico, regionalista, racionalista y los últimos movimientos arquitectónicos de las décadas finales del siglo XX y del inicio del XXI.

Le Corbusier decía que *“la arquitectura es el juego sabio, correcto y magnífico de los volúmenes agrupados bajo la luz”* y en Sevilla se manifiesta fuertemente. La luz nos realza sus colores.

En la ciudad el blanco luminoso es el color predominante. Caminando por sus calles se observa el derroche del blanco impoluto de la cal en las fachadas de sus casas, conviviendo con los amarillos –calamocho– y los potentes rojos –almagra. Es inolvidable observar cómo se recortan las superficies blancas de sus edificios sobre el azul del cielo. Estos colores identifican a Sevilla contribuyendo a su personalidad característica.

Vista desde la Giralda del Casco histórico de Sevilla. Es sorprendente la inusual densidad, la acumulación y anarquía del caserío, con tan distintos edificios. Su blanco expresa perfección, calma y paz; su amarillo, reflexión, comunicación, tranquilidad, abundancia y alegría; su rojo, fuerza, potencia, calidez y energía.



La casa patio

La arquitectura de Sevilla contiene una serie de constantes atemporales e imperecederas que se manifiestan en la casa patio, con su apeadero, su patio principal y su jardín. El sentido de la casa interiorizada que se vive para adentro es una lección viva, perdurando en Sevilla como símbolo de la ciudad. Ni en Roma quedan casas romanas.

El patio que da luz y ventilación es la actitud previa al tejido continuo de casas patio, corrales, conventos, edificios públicos, etc. que configuran la ciudad.

El patio, de tradición romana y oriental, es seña de identidad y carácter de esta ciudad debido a su tradición y climatología. Conforman un espacio con una luz emocionante, que se difunde con menor intensidad a los espacios que lo rodean. En él se produce un conjunto de sensaciones provocadas por el color de sus paramentos, principalmente blanco, el contraste de sus columnas y arcos, y la penumbra de sus galerías.

El exceso de luz de Sevilla que se transmite principalmente por sus patios es tan fuerte, que se regula por toldos, llamados velas, reminiscencia marinera de su puerto.

En esta estancia principal, cuyo techo es el cielo, espacio común de la casa, el agua es el centro en sus fuentes, acompañando con su susurro, frescor, movimiento, reflejos y sosiego, dando vida al espacio. También en su vegetación se ha tenido un gusto especial al elegir plantas ornamentales, por la riqueza cromática y aromática de sus flores.

Patio del palacio "Casa de Pilatos". Se manifiestan nítidamente las luces y sombras producidas por los elementos arquitectónicos renacentistas y sus esculturas romanas.

PORTADA

ÍNDICE



Las fachadas

En la sensación del color de cada edificio hay dos protagonistas: uno es la luz y otro es la superficie reflectante, que devuelve a la vista esa luz hecha forma y color. Por tanto, esta sinfonía de colores es fruto de la conjunción de la abundancia de luz y de los materiales que la reflejan. En Sevilla se ha tenido una sensibilidad especial al elegir los materiales con que se revisten sus edificios. Por ende sus calles y plazas.

El color exalta los atributos geométricos de la forma, con la expresión y determinación del edificio, formando parte del diálogo de los ojos del que lo contempla, transmitiendo un mensaje del que lo proyectó.

La construcción en Sevilla, como en todas partes, depende de los materiales constructivos de fácil acceso. En esta ciudad del Valle del Guadalquivir, debido a este río, el material más abundante es la arcilla y en sus alrededores las calizas. Por la abundancia de arcilla se tienen los ladrillos y por la calidad y abundancia de caliza se consigue la cal, que con la arena se elaboran los morteros. También, por la economía de épocas pasadas, se construían los muros con el denominado tapial, mezcla de tierra y ripios con cal, prensada en grandes moldes *in situ*. Así las fachadas están construidas con estos materiales básicos, aportando sus colores naturales.

Fachada del Palacio Arzobispal. En esta fachada barroca, gracias a la luz de Sevilla, lucen colores con mortero de cal de estuco auténtico que caracterizan tanto a la ciudad. Las pilastras de piedra y la fábrica de ladrillo se interpretan con estuco, coloreado en amarillo, símbolo de la estructura, y rojo almagra avitolado definiendo las hiladas. Ambos estucos buscan evocar la construcción clásica de piedra y ladrillo, como Herrera dispuso en el Archivo de Indias.

PORTADA

ÍNDICE



La peculiaridad de la fachada sevillana es su diversidad, con una gran variedad de colores y texturas, en armonía con las restantes fachadas de la calle o plaza donde esté ubicada, sabiendo que forma parte de una sinfonía con otras, permitiendo una gran libertad de transmisión de ideas y sensaciones, con fidelidad a su tiempo. Resulta una ciudad rica, alegre, de acuerdo con la forma de ser de sus habitantes, con una gran armonía en sus formas y colores, cuya luz la resalta y le da vida, donde cada fachada tiene su personalidad propia.

Los colores de las fachadas influyen en la absorción de la radiación solar. Como se sabe, el color negro absorbe la radiación solar del 90 al 100% y el blanco del 0 al 10%; dentro de estos dos límites están los demás colores que absorben entre el 10 y el 90%.

Esta absorción aumenta la temperatura de las fachadas, que se transmite, si no están bien aisladas, a su interior, originando además variaciones dimensionales de los elementos constructivos de los edificios –dilataciones y contracciones–, que pueden dar lugar a lesiones. Éste es uno de los motivos por los que predomina el color blanco, que además reduce la cantidad de energía necesaria para conseguir el bienestar térmico de los espacios en los edificios, suponiendo esto **ahorro energético** calorífico. Las fachadas orientadas al sur y suroeste son las más expuestas a la radiación solar, las que absorben mayor radiación y, por tanto, donde son mayores las variaciones dimensionales.

De lo indicado anteriormente se deduce cómo en Sevilla, a través de los siglos, se han cuidado los efectos de las fuertes radiaciones

Fachada del Palacio de San Telmo, la antigua Universidad de Mareantes, revestida con jabelga con los colores predominantes en este tipo de edificios de Sevilla: el código simbólico de la estructura del color amarillento de la piedra y los fondos rojos de la cerámica.



solares y la experiencia de la sabiduría popular ha sabido proteger, en lo posible, sus edificios con los materiales y experiencias locales.

Los **huecos de fachadas**, son generalmente pequeños, por la superabundancia de luz y calor. Con poca superficie de abertura se pueden conseguir efectos luminosos sorprendentes.

Cuando hay huecos grandes en las fachadas de esta ciudad, para evitar el exceso de paso de luz, imprescindiblemente se colocan estereones, cortinas, etc., que demuestran que existe un exceso de luz.

A la luz solar le acompaña la temperatura, en verano muy fuerte. La arquitectura ha procurado de acuerdo con estas circunstancias regular las dimensiones y orientaciones de sus huecos, dentro de una armonía, para conseguir condiciones térmicas óptimas de habitabilidad, de forma natural, en los espacios de sus edificios.

Se aprecia cómo la sabiduría popular entorna, cierra o abre las puertas o ventanas de fachadas y patios, dejándolas en posición tal, que facilite la circulación del aire fresco. Al regular la apertura de puertas y ventanas, a su vez se modula la entrada de la luz, que se refleja en las superficies de sus paramentos variando los tonos de luz reflejada por los colores de sus revestimientos, creándose una atmósfera grata en su temperatura y color ambiental.

La incidencia de la luz sobre las superficies interiores coloreadas produce efectos cambiantes, según el ángulo de la luz que incide sobre ellas en cada hora del día, consiguiéndose efectos de aparente movimiento.

En esta fachada se percibe el contraste entre el azul intenso del cielo y la superficie de estuco auténtico del suave color Arlanza en sus dos tonos. Casa Villa Carlos, proyecto de Aníbal González.

PORTADA

ÍNDICE



Las calles y sus plazas

Las calles del casco histórico de Sevilla son sinuosas y angostas, no sólo por aprovechamiento de espacio sino también para evitar la fuerte radiación solar, estando plenamente iluminadas muy poco tiempo al día. Las fachadas de estas calles se ven en escorzo, resplandeciendo en sombra la variedad de colores en remates inferiores de azulejos en balcones, molduras, cornisas, aleros... y, alzando la vista, se recorta en un camino azul el cielo.

Caminando por estas silenciosas y estrechas calles se abren los sentidos con el aroma de las plantas y flores –azahar, jazmín, dama de noche...– de los jardines tras las tapias encaladas o enjalbegadas sobre las que asoman.

Las calles más peatonales del centro se entoldan con blancos toldos, tamizando la luz para producir sombras a sus peatones.

Los colores de la ciudad no han sido constantes en el transcurso de su historia, pues la cultura, acontecimientos singulares, el estado anímico, las modas, influyen notablemente en el vestir de las personas y en el vestir de sus edificios.

En estas calles el blanco luminoso de la cal es el color dominante, ampliando la sensación de espacio. Convive el blanco con el rojo almagra y el amarillo calamocho, para singularizar los edificios, especialmente en la sucesión de recatadas y pequeñas plazas, de traza y dimensiones irregulares, que sorprenden, enriquecidas algunas por el rumor del agua de sus fuentes, su vegetación, su silencio, y el gran número de calles que convergen en tan pequeñas plazas.

Plaza del Triunfo. Los sillares de piedra de la muralla del Alcázar de color amarillento armonizan perfectamente con el revestimiento de estuco rojo de la Puerta del León. En este rojo se encuentra oculto el amarillo de la piedra.

PORTADA

ÍNDICE



Los jardines

Teniendo en cuenta que las plantas son fruto de la luz, la Naturaleza en Sevilla, debido a su luminosidad despliega toda su riqueza en una gran variedad de plantas, aromas y colores tan característicos de esta ciudad. Los árboles, las plantas y las flores adquieren un desarrollo y aspecto singular, maravilloso en los parques, jardines, patios y balcones con sus macetas. Dada la historia de Sevilla y su situación geográfica, la jardinería se ha enriquecido con las aportaciones de especies vegetales traídas de remotas partes del mundo, siendo favorecido su desarrollo por el clima y la luz de esta ciudad.

La Naturaleza constituye un inmenso libro abierto de incontables colores, combinados magistralmente, formando nosotros parte de ella, del mayor grandioso espectáculo imaginable, donde cabe lo infinitamente pequeño y lo infinitamente grande... El contacto con la Naturaleza es el mayor estímulo para la imaginación pues despierta nuestros sentidos.

El verde de las hojas de la vegetación de Sevilla es un verde alegre, con tendencia al amarillo. Esto es debido a que se precisa menos concentración de clorofila en las plantas para atrapar la luz, que en las zonas en que la luz es más escasa, donde los verdes son, por tanto, más oscuros, por su mayor contenido en clorofila.

En las calles y jardines de Sevilla, al suceder de las estaciones florecen distintas flores, que van transformando el color y el olor de la ciudad. En la primavera aparecen escalonadamente la mayor varie-

Patio de los Bojes del Museo de Bellas Artes. El patio del antiguo convento de la Merced contiene actualmente una vegetación de mirto que armoniza con el blanco y rojo de su arquitectura.

PORTADA

ÍNDICE



dad de ellas con el blanco del azahar, de melocotoneros, de mirto... el suave violeta de la glicinia y la melia, el intenso violeta del árbol del amor, el rojo y el fucsia de claveles y gitanillas...

El árbol de la jacarandá en plena primavera es todo flor de un notable azul violáceo, embelleciendo plenamente calles y plazas. Y brotan las grandes blancas flores del magnolio y las amarillas de la tipuana.

En pleno verano predomina el rosa violáceo del árbol de Júpiter junto al blanco de los jazmines, el amarillo de la dama de noche, el rosa fucsia difuminado hacia el amarillo de la chorisia y las flores rojas, blancas y rosas de las verdes adelfas. Sin olvidar las esbeltas palmeras, con el contraste del verde de sus hojas con el amarillo anaranjado de sus dátiles.

A lo largo de todo el año florecen plantas con flores permanentes de los más diversos vivos colores, como las rojas, violáceas y blancas buganvillas, el jazmín azul, el rojo de las pequeñas rosas del cultivar Sevilla y la lantana con sus flores amarillas, sus flores blancas, y las rojas y amarillas.

Pocas ciudades pueden tener esta gran variedad de colores por sus flores. Sin olvidar las verdes hojas de las copas de los naranjos, entre las cuales destaca el color naranja de sus naranjas en las calles y plazas de Sevilla.

Esta cantidad de luz, de flores y aromas constituye un disfrute en el consciente y en el subconsciente de sus moradores y frecuentemente despierta los sentidos de nuestros visitantes.

Galería del Patio del Jardín de la Galera del Real Alcázar. La glicinia del jardín tamiza la luz en infinitos tonos debido a su gran fuerza, produciendo sensaciones agradables rebajando la temperatura ambiente.

PORTADA

ÍNDICE



Cal

La cal es consustancial con Sevilla. Desapareció de la construcción hace unos cincuenta años. En su lugar se utilizan los morteros de cemento como revestimiento, que por su color no deseado se ocultan con pinturas plásticas, apareciendo en el tiempo los antiestéticos desconchones. Por esta circunstancia hoy vuelven a aparecer los morteros de cal, morteros de estuco, jabelgas y encalados, con la incorporación de pigmentos minerales y sus mezclas, consiguiendo incontables, bellos, estables y luminosos colores, con los que se revisten acertadamente muchos significativos edificios de Sevilla.

La cal es de un blanco absoluto; es luminosa; transpira y es impermeable por la formación de microporos homogéneos, protegiendo y consolidando la superficie de paramentos; se adhiere perfectamente a gran variedad de soportes, permitiendo muchos tipos de trabajos artesanales ornamentales; es económica; es de fácil manejo; es plástica; no contiene productos tóxicos; es sostenible por eliminar grandes cantidades del contaminante anhídrido carbónico de la atmósfera; no agrede al hierro, incluso lo protege; por su alcalinidad es desinfectante; se endurece con el paso del tiempo; es muy duradera; y es un producto familiar a nuestra naturaleza, ya que forma parte en grandes proporciones de nuestro organismo.

El sabio empleo de los morteros de cal, especialmente los estucos, produce, tanto de lejos como de cerca, una constante percepción de la forma con una gran riqueza cromática.

Enmarcado terrajado sobre mortero de cal con acabado de estuco. Entre la inteligencia que crea las ideas, que las imagina y las manos que las materializan, existe una comunicación, que se manifiesta en el sentimiento de las obras realizadas. Las pequeñas irregularidades casi imperceptibles producidas por el pulso del que las ejecutó humanizan la arquitectura. En esta portada del patio del Príncipe del Alcázar quedará grabado para siempre su sentimiento.

PORTADA

ÍNDICE



Albero

El material que denominamos albero es otro don que la Naturaleza ha concedido a Sevilla. En sus alrededores tenemos unas inagotables canteras que sorprendentemente son fuente de una tierra amarilla luminosa color oro, manteniendo este color dorado constantemente en todas sus partes.

Por su color y propiedades físicas, el albero es muy apreciado, utilizándose como revestimiento de suelos, con resultados plenamente satisfactorios por su estética y cualidades físicas, como son su compacidad, posterior dureza y durabilidad.

El albero es una arcilla mezclada con arena y restos de pequeños fósiles calcáreos. Todo esto teñido con el mineral de hierro goethita, en estado ferroso. El hierro ferroso es el que aporta su color amarillo característico. Decimos que es un don de la Naturaleza porque este material es muy escaso, tan solo existe abundantemente en Sevilla y China, que cuando llueve sobre esta tierra el agua de lluvia se tiñe de color amarillo, lo que da lugar a la denominación del gran río Amarillo.

Con este albero, desde muy antiguo, se ha fabricado una cal con propiedades hidráulicas, que ha sido el origen de una actual gran fábrica de cementos.

Así, desde muchos años atrás, el caserío de Sevilla, en gran parte, esta formado a través de los siglos por este material. La obtención del albero es fácil pues son canteras a cielo abierto.

Albero del ruedo de la Maestranza. Color y textura.

PORTADA

ÍNDICE



En el sentido artístico se ha aprovechado su intenso color amarillo tan singular utilizándose mezclado con las blancas cales para teñirlas y revestir paramentos. Además, si se calienta fuertemente y se pone en contacto con el aire, el óxido ferroso que contiene se oxida más y pasa a un óxido férrico, de color rojo fuerte. Con estos medios tan sencillos, los artistas conseguían colores para ennoblecer los edificios, colores que perduran en el subconsciente de los sevillanos: rojo y amarillo.

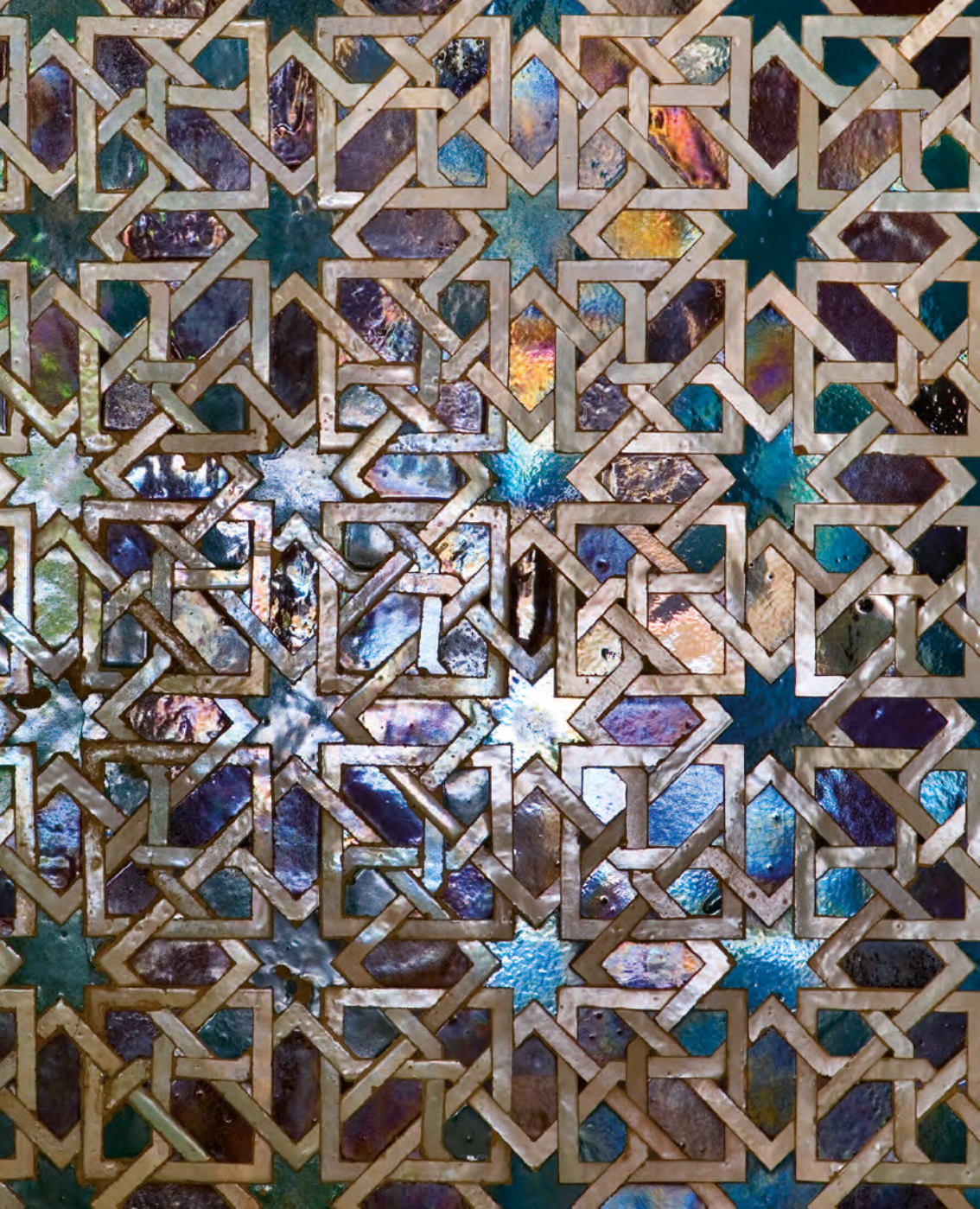
En la belleza de los jardines sevillanos también colabora el albero en el revestimiento de sus suelos, pues el color amarillo conjuga perfectamente contrastando con el verde de las plantas. Sabido es que en el color verde de la clorofila de las plantas le acompaña la xantofila, cuyo color oculto es amarillo; siendo el amarillo de la xantofila el engarce con el amarillo del albero; por tanto no hay un salto brusco del verde al amarillo, sino una armónica suave transición. Esta sensación que comunica el amarillo del albero no la tienen los parques y jardines de otras ciudades, resultándonos más tristes.

No olvidemos el protagonismo del albero en dos fiestas características de Sevilla, en el Real de la Feria y en el tan luminoso ruedo de la Maestranza.

El amarillo del albero y el azul del cielo forman un contraste único.

Con lo expuesto se comprende cómo la utilización sabia de estos sencillos y económicos materiales, cal y albero, en el exorno de Sevilla le comunican su indiscutible singularidad.

El dorado albero del ruedo amontonado sobre la roja tabla del burladero muestra limpiamente el contraste luminoso de los dos colores característicos de la Maestranza.



Arcilla, cerámica y azulejo

Prácticamente la ciudad de Sevilla está asentada sobre la arcilla aportada por su gran río Guadalquivir. La carencia de piedra hace de la arcilla el material de construcción más económico y accesible. Así, desde un principio se utilizó en forma de tapial y de ladrillo.

La tradición alfarera de la ciudad es muy antigua; recordemos a sus alfareras patronas, mártires de la época romana, Santas Justa y Rufina. La antigua profesión de alfarero ha gozado siempre de un gran prestigio: ya la Biblia habla cómo Dios creó al hombre modelándolo con barro.

El ladrillo, porción de barro cocido, cuyo peso, forma y medidas cumplen leyes antropométricas, es la unidad básica de la construcción de un edificio, como se puede observar en la Giralda y en casi todos los edificios históricos de Sevilla.

El humilde ladrillo se dignifica al cubrirlo con esmalte, técnica originaria de Mesopotamia. En el vidriado aparece la riqueza cromática de esmaltes aportando infinitos colores a Sevilla, que combinados geoméricamente en los azulejos consiguen sensaciones espaciales que amplían o reducen los efectos de la arquitectura con sus reflejos, haciendo inconmensurable la percepción.

El azulejo llega a su máximo esplendor en el Real Alcázar, en los soberbios frisos de alicatados de sencilla inicial geometría que alcanza infinita variedad y complejidad, luminosos colores y reflejos, que se elevan al nivel de la poesía. La cerámica vidriada extiende su uso al resto de la ciudad: iglesias, palacios, casas, conventos, comercios, plazas, jardines... hasta llegar a rotular sus calles.

Paño de alicatado cerámico sobre un muy antiguo muro del Palacio Mudéjar de Pedro I de Castilla en el Real Alcázar. El refinamiento del trazado geométrico, la variedad de colores, con los múltiples reflejos de la luz, hacen percibir un mensaje estético de perfección.

PORTADA

ÍNDICE



La peculiar alegría de su gente

Debido a la luz, y como la luz es vida, y la vida es sinónimo de alegría, en esta ciudad la vida es alegre y bulliciosa. La vida es más fácil. No hay hostilidad de los elementos naturales; aquí, los elementos naturales favorecen la vida.

La ciudad es tan favorable para la vida que todo el mundo está sonriente y en la calle. Todo el que viene de fuera lo percibe inmediatamente. Así lo expresó Julián Marías *“La Sevilla que yo encontré era una ciudad deslumbradora, era luminosa, era expresiva. Estaba llena de belleza, de belleza de cada detalle. Yo diría que es una ciudad que estaba preparada para la felicidad.”*

El circular por las calles supone para cualquier observador un espectáculo en la variedad de su gente. Así Sorolla, el gran pintor de la luz, en una carta a su mujer desde esta ciudad la describe así *“... pero lo bueno fue la luz, el color soberbio de las gentes al sol, destacando sobre paredes azules y blancas...”*

La alegría y el colorido de su gente se manifiesta en la infinidad de colores en su vestir. Sirva de ejemplo los variados trajes de flamenca, que tanto realzan la belleza femenina de sus mujeres. También en la feria vemos el cromatismo en la gran afición que tienen los hombres por los caballos, donde podemos apreciar las razas y sus capas: blanca, torda, negra, castaño, alazana... soberbios enganches, que se adornan con la tradicional guarnición calesera y sus espectaculares borlajes con su multitud de colores.

Rectorado de la Universidad de Sevilla, antigua Fábrica de Tabacos. Se observa cómo las personas pasan confiadamente ante este gran edificio, donde luce el sol en su amplia fachada de color amarillento suave, de los pocos labrados en piedra en esta ciudad. Los edificios y elementos de piedra, principalmente de calcarenitas, complementan la paleta cromática de la ciudad.



Sus fiestas

En esta abundancia de luz y de color las fiestas populares están llenas de alegría, tanto las religiosas, con su fervor, como las fiestas populares propiamente dichas, la Feria y la peregrinación de las hermandades a la ermita del Rocío.

Un ejemplo lo tenemos en **la Semana Santa**, una mezcolanza de fe, con un gozo para los sentidos, donde conviven el silencio, la música de sus bandas, el arte, el olor a incienso, los contrastes de colores, el relucir dorado del oro de los pasos, los tintineos de los varaes y candelерías de plata, los bordados de los mantos de las Vírgenes, los palios, las flores, los cirios, las mantillas, las casullas de sacerdotes y diáconos, el jadear rítmico de los costaleros bajo los pesados pasos, las túnicas, el público...

Y no digamos **la Feria** con su portada, sus farolillos, sus casetas, que no hay dos iguales, donde hay un derroche de ingenio, de oculta organización perfecta y de originalidad de cada una.

...Quien no ha visto el potente colorido en una **corrida de toros** en la Maestranza de Sevilla, el fortísimo amarillo del albero, el negro absoluto del toro, el rojo fuerte de su sangre, los trajes de luces de los toreros, los pañuelos, los abanicos, las mantillas, con qué maestría los toreros ondean los capotes apareciendo alternativamente la danza del rojo violáceo y el amarillo...

Plaza e iglesia del Salvador. En las fiestas religiosas populares, como la del Rocío, repletas de luces y colores en su vestir y en todos los elementos característicos, donde brota la alegría, se manifiestan ampliamente los sentimientos del pueblo.

PORTADA

ÍNDICE



Arte, música, baile, poesía...

Las condiciones históricas, ambientales, culturales, costumbres... son propicias para el desarrollo armónico del arte, la música, el baile, la poesía... con el sello de Sevilla.

El exceso de luz y color, y el ingenio que procedía del río Betis, ha hecho posible que en esta ciudad hayan despertado su sensibilidad numerosos y famosos artistas, logrando plasmar estas percepciones en sus pinturas y esculturas. Así, dentro de la pléyade de artistas podemos nombrar a Pacheco, Velázquez, Herrera, Murillo, Valdés Leal, Martínez Montañés, Juan de Mesa, Gonzalo Bilbao, Sánchez Perrier, José Antonio García Ruiz, Antonio Zambrana, Luis Manuel Fernández, Gordillo, Juan Suárez, Gerardo Delgado, Juan Lacomba... por reseñar a algunos de ellos; en sus contrastes de luces, sombras y colores, en su mayoría cálidos, se percibe la esencia de Sevilla. Por estas características de la ciudad es cuna continua de artistas.

El color de la música es la luz con ritmo y alegría. En el flamenco –música, cante y baile– su ritmo va acompañado por el colorido del taconeo, las palmas, las castañuelas, las guitarras y el revoloteo multicolor de los volantes de los típicos trajes andaluces.

También en todas las épocas Sevilla ha sido fuente de inspiración de innumerables escritores y poetas: S. Isidoro, Al-Mutamid, Cervantes, Lope de Vega, el Duque de Rivas, Bécquer, Manuel y Antonio Machado, José María Requena, Luis Cernuda, Vicente Aleixandre, Romero Murube, Aquilino Duque, Carmelo Guillén, José Julio Cabanillas... No hay espacio para transcribir tantos versos de la sensación percibida por la luz y el color de esta ciudad.

Atarazanas. Aquí nació América.

PORTADA

ÍNDICE



... y Sevilla

Después de todo lo expuesto, nuestro ánimo es que sepamos apreciar, conservar y transmitir a las nuevas generaciones la esencia de la riqueza histórica de la arquitectura de Sevilla. En la concepción y ejecución de los proyectos de restauración y en la nueva arquitectura, sin renunciar al espíritu de nuestro tiempo, se requiere un gran caudal de conocimientos, capacidad, sensibilidad, cultura, gran respeto y amor por esta ciudad, y esto sólo se consigue con la experiencia y el estudio.

PORTADA

ÍNDICE

El río Guadalquivir, el puente y el barrio marinero de Triana. El gran río es el motivo de la existencia de la ciudad cuya historia marca. Por su cauce salieron navegantes, comerciantes, misioneros y elementos de cultura que crearon un nuevo mundo, en que las costumbres sevillanas y su habla castellana andaluzada permanecen. Los barcos navegaban siguiendo la ruta de la luz del Sol.

Índice

La singularidad de la luz de Sevilla.	13
El cielo de Sevilla	17
El color está en nosotros	19
La ciudad	21
La casa patio	23
Las fachadas.	25
Las calles y sus plazas	31
Los jardines	33
Cal	37
Albero	39
Arcilla, cerámica y azulejo	43
La peculiar alegría de su gente	45
Sus fiestas.	47
Arte, música, baile, poesía...	49
... y Sevilla	51

PORTADA

COLECCIÓN

LECCIONES INAUGURALES DE LA E.T.S. DE INGENIERÍA DE EDIFICACIÓN. UNIVERSIDAD DE SEVILLA

A favor del ingenio

Curso Académico 2012-2013

SANTIAGO LLORENS CORRALIZA

Iluminación y vigilancia de museos

Curso Académico 2011-2012

M. ÁNGELES GARRIDO VIZUETE

La curiosidad y el universo

Curso Académico 2010-2011

ADÁN CABELLO QUINTERO

Pasado, presente y futuro del ingeniero de edificación

Curso Académico 2009-2010

ANTONIO RAMÍREZ DE ARELLANO AGUDO

La luz y el color de Sevilla

Curso Académico 2008-2009

MARÍA DOLORES ROBADOR GONZÁLEZ

Symboleion. Símbolos y ritos del construir

Curso Académico 2007-2008

AMPARO GRACIANI GARCÍA

*Catálogo completo de nuestras publicaciones
en la página web*

<<http://www.editorial.us.es>>

PORTADA

ÍNDICE

Para ir al libro pulsar en la línea

